



**Llamamiento de la IV^a Internacional
Suscribid al «Fondo Revolución tunecina»**



“¡Pan, agua, no Benali!”. Con este lema de la juventud tunecina, de los trabajadores y de todas las capas de la sociedad es que se ha desarrollado la revolución en Túnez. Le ha seguido la explosión de las masas en Egipto.

La revolución obrera que ha empezado en Túnez tiene un alcance mundial. Cuestiona el “orden mundial” bajo el control de los EEUU. Una situación mundial nueva se ha abierto, marcada por estos brotes revolucionarios de las masas, pero también por las trabas levantadas por la contrarrevolución.

Es una lucha mundial que opone la inmensa mayoría, el pueblo trabajador, a la minoría capitalista. Una lucha que concierne directamente a todos los trabajadores, a los militantes, a los jóvenes que las consecuencias de la dominación capitalista exasperan, y que se identifican y solidarizan con la revolución tunecina.

El imperialismo trata por todos los medios de preservar a los regímenes existentes en Túnez y en Egipto bajo el pretexto de la “transición democrática”. El imperialismo trata de mantener la subordinación de estos países por los acuerdos de asociación con la Unión europea, los planes del FMI.

La soberanía popular y nacional, el reforzamiento de la UGTT, los “comités de defensa de la revolución”, la reunión de una verdadera Asamblea constituyente en julio en Túnez son contradictorios con estos acuerdos de subordinación al régimen de la propiedad privada.

En contra de los trabajadores que se apoderan de su organización histórica, la UGTT, que han constituido sus comités, el imperialismo trata de utilizar las fuerzas que vienen del antiguo régimen, RCD y otros partidos de oposición, para preservar estos acuerdos y vaciar la Constituyente de su contenido. El gobierno de “transición democrática”, apoyado por algunos partidos de oposición, llama a que se terminen las huelgas y las manifestaciones en el momento en que los trabajadores multiplican las huelgas para “el pan y el agua”. Por eso hay una ofensiva contra la UGTT y contra los comités, para cuestionar la posibilidad para los trabajadores y la juventud de decidir libremente de su futuro.

La historia nos enseña que para vencer, la clase obrera debe estar organizada en sindicato y partido.

Hace más de 90 años, las masas de Rusia, con la exigencia de “paz, pan y tierra” abrían la vía a la primera revolución victoriosa que expropiaba al capital.

Para que se realizara esto, entre Febrero y Octubre de 1917, las masas tuvieron que rebasar muchos obstáculos, en primer lugar, el del gobierno provisional que pretendía, también él, garantizar la “transición democrática”.

El Partido bolchevique, aunque siendo un pequeño partido minoritario en la clase obrera, pero que ocupaba en su seno posiciones sólidamente implantadas, pudo, en el transcurso del desarrollo de la revolución, ayudar a las masas organizadas en los soviets a rebasar la política de los “grandes partidos” dirigentes, y abrir la vía a la victoria de la revolución rusa, la que permitió que se satisficieran las reivindicaciones fundamentales del pueblo.

Está claro que Túnez en 2011 no es Petrograd en 1917.

Pero un periodo histórico se abre en que revolución y contrarrevolución se enfrentan. El imperialismo responde a esta oleada revolucionaria con el inicio de la guerra en Libia, encubriéndose con argumentos “democráticos” y “humanitarios”.

Esta nueva situación exige construir y reforzar la IVª Internacional a escala mundial. Esta tarea exige construir y reforzar la IVª Internacional en Túnez y en el Medio Oriente para ayudar a los trabajadores y a los jóvenes a que se den, en el transcurso del proceso revolucionario, una representación política obrera independiente.

Tal es la larga tradición del movimiento obrero internacionalista desde la Iª Internacional, contribuir a la construcción de partidos revolucionarios sin condición política alguna a no ser la de obrar a la realización del viejo principio: *“la emancipación de los trabajadores será obra de los propios trabajadores”*.

Por lo que es Secretariado internacional de la IVª Internacional ha decidido constituir un Fondo *“Revolución tunecina”* para ayudar a la construcción de la IVª Internacional en Túnez y en el Medio Oriente. Llama a los militantes, a los trabajadores y a los jóvenes a contribuir con donativos a este fondo.

IVª Internacional – 87, rue du Faubourg St-Denis – 75 010 París - Francia